



LAS CEREZAS

La verdad es que entre la crisis económica, la subida de la prima de riesgo (que hasta hace poco no sabíamos lo que era), el rescate europeo a nuestro sistema bancario, la posible dimisión de **Carlos Dívar** como presidente del DGPJ por los escándalos de sus fines de semana pagados con dinero público o la Eurocopa de Fútbol, los medios de comunicación no encuentran hueco para otro tipo de informaciones. No es mi intención aportar aquí hoy reflexiones sobre estos menesteres, sino de algo más sencillo y cotidiano que acontece en estas fechas y entre otros, en este lugar de ensueño, Mieza, como es la parafernalia que rodea la recogida de la cereza. Dada la situación, es mucho más gratificante y emotivo hablar de cerezos (o cereceras, como se dice en esta tierra) que “**de Guindos**”. La Code (el mirador más imponente de la Ribera, como enfatizaba **Unamuno**) me inspira estos versos:

*Exquisitas cerezas de Mieza;
no sois del Jerte ni de la Sierra
sino de las Arribes del Duero
que os dan color, sabor y belleza.*

La recogida de la cereza es, en Mieza, todo un acontecimiento, puesto que la creación de la Cooperativa (en 1992) y el incremento progresivo de plantaciones desde entonces, genera que año tras año el mes de junio sea un punto de encuentro de personas originarias del municipio que viven en otras localidades por motivos laborales. Se trabaja incesantemente desde la aurora hasta el ocaso y al final de cada día las colas de hasta 200 metros para el pesaje de la reco-

DESDE LA CODE

JULIO FERNÁNDEZ
PROFESOR DE LA USAL



lección se convierten más en una fiesta que en una ingrata tarea. Es en este momento cuando los valores humanos de amabilidad de los operarios de la cooperativa (**María Jesús, José, Otilio y José Luis**, además de **Teo**, el presidente y algún miembro de la Junta Directiva) y de solidaridad de los vecinos (ayudándose unos



a otros en la tarea) se hace más patente, por lo que es un lujo poder participar en este evento todos los años colaborando con nuestros familiares y amigos.

Pero estos momentos idílicos, entrañables y hasta literarios se tornan en sentimientos de tristeza cuando regresamos a la cruda realidad que asola nuestra tierra y que no es otra que la pavorosa despoblación que nos atenaza. Campañas como la recogida de la cereza, o la vid, la aceituna y la almen-

dra en los pueblos de nuestra comarca, son incapaces de fijar población, porque la mayoría de los cultivadores son jubilados o personas que tienen otra actividad laboral principal, dejando la agricultura para los ratos libres o los fines de semana. Ni siquiera la crisis económica tan dura que padecemos ha posibilitado el regreso de muchos emigrantes que salieron a la búsqueda de un mundo mejor y que ahora se encuentran en situación de desempleo.

Y es que los datos estadísticos con escalofriantes. La comarca de Vitigudino (a la que pertenece Mieza y la inmensa mayoría de los pueblos de Las Arribes salmantinas) cuenta con 55 municipios. En los años 60 la población superaba los 55.000 habitantes; sin embargo, actualmente no llegan a 18.000. En los últimos 10 años el descenso ha sido de casi el 20 % y no superamos los 8 habitantes por kilómetro cuadrado, cuando la media en el resto de la provincia está en 27. Para más INRI, la pirámide de población está invertida porque la mayoría de nuestros residentes son personas que superan los 65 años de edad. Con estas cifras y en un país en el que los gobernantes se preocupan más por los mercados y el déficit que por el bienestar social de sus ciudadanos, no es posible mantener escuelas, centros de salud, hospitales y residencias para los mayores porque no se llegan a las “ratios” establecidas con carácter general; lo que supone el fin del Estado del Bienestar al que nos habíamos acostumbrado. ■